

“El sacerdocio lo ejercemos los dos”



Norma San Nicolás

Entrevistamos a “esa mujer... la consabida persona”, como la definían a Clelia Luro, en el Vaticano, en los años setenta, cuando se publicitó el “escándalo” de la relación amorosa del Obispo de la diócesis católica de Avellaneda (Bs. As.) con su secretaria. Desde entonces la pareja de Clelia y Jerónimo ha vivido coherentemente una opción por la que sigue luchando. Mucho de esa historia común ha sido recogida en el libro “Mi nombre es Clelia”, por aquella innostrada mujer. Algo de eso nos contó.

Clelia: Como mujer siento que es importante testimoniar todo lo que se me dio en vivir: mi formación, la maternidad, el trabajo con los indígenas en el norte, el divorcio, las historias compartidas, los derechos humanos, la búsqueda de alternativas políticas y todas las cosas muy fuertes que he vivido. Pero siento también que mi libro es un acto de justicia hacia Jerónimo porque hemos vivido muchas cosas mal interpretadas. Jerónimo aceptó dejar el poder. Y lo aceptó con una humildad que a veces le critico porque en función de tanta humildad a veces uno no dice las todas cosas tal cual son... Hoy, con tantos problemas sociales, uno podría vivirlos realmente junto con la gente. Yo le

decía al cura Vasco, cuando lo visitamos en la villa miseria donde vive: Jerónimo te está envidiando. Muchas veces tenemos ganas de escaparnos de lo que nos toca hacer. Pero el Vasco me contestó: ‘Lo que están haciendo es lo que tienen que hacer ustedes’. Y soy consciente que debemos aceptar la realidad que se nos dio. Lo contrario sería un escapismo. Para mí, Jerónimo como obispo tiene tratar de unir. El obispo es el puente por donde se pasa sin quedarse. Y nosotros tenemos siempre ese sentido de puente. De unir a unos con otros. De formar grupos con unos y hacer que se conozcan con otros. De tejer una red de cristianos comprometidos, de enriquecimiento de unos con otros. Toda esa realidad de tantos sacerdotes que por haberse casado, han dejado el poder y han sido marginados. Y tienen problemas sus mujeres con las madres de los curas, con las familias. Todo esto es una falta total de derechos humanos intraeclesiales, que todavía no todos los sacerdotes que ejercen, lo entienden. Creo que tendrían que ser ellos los que abran la puerta a los que tomaron una opción de vida en común con una mujer, aceptando lo maravilloso que resulta dejar el poder. También los políticos que coquetean con el sistema marginan a Jerónimo, porque resulta quemante frente a la institución eclesial, que es un poder.

Entonces el político que juega al poder no puede llamarlo a Jerónimo. Hasta en eso ha sufrido presiones e injusticias muy grandes. Nosotros, en el 67, teníamos, con otra gente, una revista, “Imagen de país”, para que se expresaran los distintos sectores. Queríamos hacer un frente. Lo hablamos con Perón. Queríamos unir todo lo revolucionario que el país tenía, en una dimensión y en una opción política. Jerónimo ha sufrido la marginación. No lo mataron los militares porque pudimos escaparnos de casa y aguantar cinco años de exilio. Fueron años muy duros que superamos porque él y yo, al estar juntos, al amarnos como nos amamos, al coincidir tanto en nuestro camino, al tomarnos de la mano, ya somos felices.

TL: A propósito de esta relación, ¿cómo es para vos como mujer, la vida de relación con un obispo?

Clelia: Con una persona como Jerónimo, maravillosa! Porque Jerónimo sobre todo es persona. Es para mí, excepcional. Y bueno, al principio...

TL: Era un obispo, qué significó para vos?

Clelia: Para mí es siempre un obispo. Me tiene en sus brazos y es un obispo. Y yo tengo en mis brazos a un obispo.

TL: Y qué significó para vos ?

Clelia: Para mí era un amor imposible al cual estábamos los dos dispuestos a renunciar.

TL: ¿ Por qué un amor imposible ?

Clelia: Imposible en el sentido que Jerónimo tenía tanto que hacer en Avellaneda, era tan dedicado a su trabajo, a su diócesis. Y bueno, yo estaba decidida a militar a su lado...pero como secretaria, porque sabía que de otra manera no se podía. De lo contrario teníamos que jugar la diócesis y muchas cosas. Y yo a veces pensaba: gente para obispos, para sacerdotes dentro de la Iglesia hay tantos. Pero que esté fuera, obispos que caminen con la gente no hay tantos...

TL: ¿ Cómo vivieron el entorno eclesial de toda esta relación ?

Clelia: Siempre he tenido mucha pena porque tengo la sensación de que son esclavos. Son hijos de la esclava, no de la mujer libre. El Evangelio no los ha liberado. Entonces todo lo manejan de acuerdo a cómo les dicen que lo tienen que pensar y manejar. Pueden sentir en el fondo que no está bien. A Jerónimo se le apartó todo el clero. Los sacerdotes no entendieron al principio las opciones de Jerónimo. Pero a nivel eclesial, de Pueblo de Dios, hemos vivido las cosas con mucha conciencia y con mucha alegría de saber que nuestro camino se iba haciendo al andar...

TL: ¿ Cómo definirías las líneas de acción de la tarea en la que están ahora ?

Clelia: Nosotros vamos abriendo caminos de libertad. Vamos haciendo de puente. Para mí no hay mayor alegría que ver llegar a casa a los sacerdotes que se han casado, que se han desperdigado por el mundo, unos en un trabajo, otros en otro, y después de tantos años de no verse, lo que significa para ellos el encuentro. Y de los encuentros nacen muchas cosas muy importantes. Es ir buscando nuevas formas de insertarse, con ese sentido de vocación que no se pierde. Porque se perderá el ejercicio del ministerio, pero el Ministerio de cada uno nadie lo pierde.

TL: ¿ En el Movimiento de Sacerdotes Casados existe algún debate estableciendo una diferen-

ciación entre sacerdocio y ministerio ?

Clelia: No. Entiendo que el Sacerdote es Cristo. Y todos participamos de ese sacerdocio. En el bautismo todos recibimos ese sacerdocio. En función de eso cumplimos un ministerio, una consagración de la vida. Nosotros en un tiempo hablábamos de parejas sacerdotales, que son parejas con opción de vida en común en sacerdocio. Sacerdocio es entregar la vida por los demás. Y lo hacemos en pareja. Yo por ejemplo no siento que Jerónimo sea sacerdote y yo no. Porque el sacerdocio lo ejercemos los dos. Que en la parte del ejercicio ministerial litúrgico la mujer todavía no pueda hacerlo, es una cosa. Pero que el sacerdocio de la mujer no sea también, aún sin haber sido ordenada, es otra cosa.

TL: ¿ Relacionado con esto, entra también la perspectiva de reivindicación de la mujer ?

Clelia: Sí, lógicamente porque la mentalidad generalizada es que el sacerdocio es sólo para el varón. Aunque para las mujeres ya llegó también. Ya existe aunque no está autorizado institucionalmente por la Iglesia. Pero es una realidad que ya está en las comunidades de base, en donde ya se concelebra sin diferenciaciones. Hay lugares en España y Brasil donde se concelebra entre todos. Y la mujer ejerce el ministerio igual que el varón.

Pero no se trata de que haya un sacerdocio institucionalizado para la mujer. Creo que el sacerdocio de la mujer tiene que partir de la misma vida, de la misma consagración de la mujer a los demás. No me gustaría que hicieran seminarios en donde se formaran las mujeres sacerdotes. Ya tenemos bastante con los sacerdotes que salen de los seminarios !

Creo que vamos hacia otro tipo de Iglesia, que no es nuevo. Es volver a la Iglesia de Jesús, que no hizo el tipo de Iglesia que tenemos nosotros. Jesús no consagró sacerdotes ni excluyó a la mujer. La prueba está en que la primer apóstol de la resurrección es María Magdalena. Jesús anunció la resurrección a través de una mujer. Y en una época en que la mujer no existía para el varón. Pero Jesús vino a reivindicar a la mujer.

En nuestras reuniones, de la Federación Internacional de Sacerdotes Casados, las mujeres nos sentimos en igualdad de condiciones con los varones. Y los varones han aprendido a integrarse, a escuchar a las mujeres. Ya es un poco la teología humanocéntrica, como dice Ivonne Gebara. No la feminista, sino la de las dos mitades que Dios hizo, varón y mujer.

No seremos una totalidad hasta que no aprendamos a integrarnos uno en el otro. Jerónimo hoy no es el de antes. Ni yo tampoco. Jerónimo ha recibido de mí la sensibilidad, la intuición, ha roto muchos racionalismos. Yo he aprendido a ser más pensante, menos de sentir una cosa y lanzarme. Pero somos dos partes incompletas que es una maravilla cuando se integran. Yo digo que de la unión física y del amor nacen los hijos. Y de la unión de un hombre y una mujer que dialogan abiertos uno al otro nace un pensamiento maduro, como creo que en el principio fue en la mente de Dios cuando pensó en crearlos.

Somos dos mitades. Y hasta ahora el mundo ha caminado con una sola. Por eso lo fundamental al entrar al Tercer Milenio es que lo femenino entre en la sociedad. Tenemos un mundo y una Iglesia muy machistas. Sentimos que nuestro Movimiento tiene la misión profética de dar testimonio de una integración del varón y la mujer.



"Este libro que escribió Clelia, el que defiende con amor y fuerza a su marido,... conmoverá a muchísima gente y contribuirá a comprender la decisión de Monseñor Podestá."
Ernesto Sabato, Junio 1996.